

Tia Loukkola es directora de desarrollo institucional en la Asociación de Universidades Europeas (EUA). Correo electrónico: tia.loukkola@eua.eu. Helene Peterbauer es directora de políticas y proyectos en la EUA. Correo electrónico: helene.peterbauer@eua.eu.

dad de la educación utilizados en los rankings universitarios internacionales, el cual destacó la falta de indicadores relacionados con los resultados académicos o la calidad de la enseñanza en todos los rankings analizados en el mapeo. Tal resultado coincide con la conclusión general del estudio (del cual este mapeo fue parte) de que no ha habido un desarrollo sustancial en el uso de indicadores de calidad o efectividad en la educación superior en los últimos años. Lo que revela que no existe una herramienta única y significativa para definir y evaluar los resultados de la educación superior. Sin embargo, como fue mencionado, los resultados académicos pueden fomentar la confianza pública en las instituciones de educación superior por medio de otros medios. ▲

Desafíos en un mundo alterado: sedes universitarias estadounidenses

Daniel C. Kent

Abstracto

Las sedes universitarias estadounidenses han proliferado en todo el mundo en las últimas décadas. Muchas han tenido éxito, pero un número considerable ha fracasado. Si bien estas sedes parecen prometedoras para muchos administradores institucionales, los directores deben estar conscientes de los innumerables desafíos que pueden enfrentar al establecer y continuar estos proyectos, sobre todo en el cambiante panorama mundial actual.

Desde que *International Higher Education* publicó por primera vez una serie de artículos sobre campus internacionales en 2010, este proyecto único de educación superior ha seguido evolucionando y creciendo en complejidad. Sin embargo, en un cambiante contexto mundial, estos campus, como toda la educación superior, enfrentan desafíos sin precedentes.

La popularidad de los campus internacionales como proyecto de las universidades de EE. UU. destaca sus usos multifacéticos: ofrecer una nueva fuente de ingresos, lugares de estudio en el extranjero para estudiantes nacionales (manteniendo así los ingresos de estudios en el extranjero que antes se perdían por la competencia extranjera) y prestigio en los mercados nacionales y extranjeros, promocionando su influencia y presencia internacional. Según los datos de 2017 de la lista de campus internacionales de C-BERT, los campus afiliados estadounidenses representan casi un tercio de todas las sedes universitarias del mundo, junto con la prominencia internacional actual de los Estados Unidos en cuanto a prestigio y recursos en la educación superior internacional. Otros países con un gran número de sedes universitarias son el Reino Unido y Francia, seguidos de Rusia.

Pero de los cerca de 100 sedes que las instituciones estadounidenses han establecido, 25 han fracasado y han cerrado sus puertas, según lo informado en el período entre 2000 y 2015, según datos de C-BERT. Esta tasa es mucho más alta que la de otros países que lideran exportaciones de campus internacionales. Sólo han fracasado 4 de los 42 campus del Reino Unido, y solo ha cerrado 1 de los 28 campus establecidos por instituciones francesas.

Desafíos y cierres forzados

La creación de un campus internacional puede parecer muy atractiva para las universidades interesadas que quieran diversificar sus ingresos e internacionalizarse, sobre todo para las instituciones estadounidenses. Pero a menudo, los directores de la educación superior estadounidense han calculado mal los desafíos y los posibles beneficios al establecerse, lo que ha conllevado a un cierre forzado. Y muchos de estos desafíos solo se magnificarán debido a la crisis global del COVID-19, el que pone en peligro a los campus internacionales en desarrollo o los que no tienen una base financiera sólida.

El primer desafío al que se enfrentan estos campus estadounidenses es permanente y es probable que no cambie: la creación de sedes universitarias, aunque aparentemente lucrativa para la institución de origen, es un negocio complicado. Las universidades sin experiencia en la creación de estas sedes pueden verse sorprendidas por la importante inversión en tiempo, dinero, infraestructura y esfuerzo que se requiere.

La creación de sedes universitarias, aunque aparentemente lucrativa para la institución de origen, es un negocio complicado.

Estos errores de cálculo han afectado a instituciones como el Instituto de Catar (CCQ), originalmente fundado como una sede universitaria del instituto Houston Community College (HCC). Según los informes, fue mal administrada desde el principio desde su apertura y con una operación mal gestionada por sus administradores estadounidenses. Los directores institucionales no obtuvieron la acreditación para la institución, el cambio de administración resultó en unos primeros años tumultuosos, y la mala comunicación entre los funcionarios de Catar y de HCC provocó problemas básicos de administración educativa. Desde entonces, la universidad ha pasado a estar bajo control local total y todavía está en funcionamiento, pero no como una sede universitaria. La única participación de HCC sigue siendo como entidad consultora.

Navegar en el contexto de un gobierno extranjero también puede ser un obstáculo para el cual los administradores estadounidenses no se preparan adecuadamente. Por un lado, obtener la acreditación de los gobiernos locales ha sido un desafío para muchos campus internacionales, la que difiere en gran medida de los estándares de acreditación de EE. UU. Incluso después de obtener la acreditación de una agencia estadounidense, el campus del Instituto de Tecnología de Nueva York en Baréin recibió una mala evaluación de la agencia de acreditación local. Al campus se le prohibió matricular nuevos estudiantes en su programa de comercio un año antes de la prohibición total de admisión y, por lo tanto, se vio obligado a cesar sus operaciones. Sin embargo, incluso asumiendo el éxito con la acreditación y las regulaciones, muchos contratos de campus internacionales permiten a los gobiernos cambiar de opinión rápidamente. Si bien no recibió casi el mismo nivel de prensa y controversia que muchos otros cierres de estos campus, el campus del programa dental de la Universidad de Boston en Dubái terminó después de que la segunda generación se titulara. El gobierno local decidió tomar la institución bajo control local total, rebautizándola como la “Escuela de Medicina Dental de Dubái” sin afiliación a la Universidad de Boston.

Ofrecer la calidad de un programa de educación superior estadounidense con el mismo prestigio de los profesores y la experiencia estudiantil también es un esfuerzo costoso, que las instituciones solo pueden respaldar con una matrícula sólida y, a menudo, con el apoyo financiero necesario del gobierno local. La dependencia de estas dos fuentes de ingresos se ve agravada por la falta de una sólida recaudación de fondos, un recurso al que la mayoría de las instituciones estadounidenses están acostumbradas, en forma de becas para investigación, financiación de fundaciones y donaciones de exalumnos. No debería ser una sorpresa que muchas de las 25 sedes universitarias estadounidenses que fracasaron fueran cerradas debido a la falta de recursos financieros, ya sea por la sobreproyección de la demanda estudiantil o la falta de ayuda gubernamental. El campus de la Universidad George Mason en Ras al-Khaimah, Emiratos Árabes Unidos, se enfrentó a la presión de admitir de forma selectiva a los estudiantes para copiar la calidad ofrecida en su campus matriz en Virginia. Sin embargo, la institución nunca pudo atraer a un gran grupo de estudiantes calificados e interesados en sus programas; en su apogeo, matriculó sólo a 120 estudiantes en sus programas de títulos. El campus cerró en 2009, sin titular a ningún estudiante y con una admisión estudiantil y aranceles por debajo de las proyecciones. Cinco años después de su proyecto en el extranjero, la Universidad de Nevada, la facultad de hotelería de Las Vegas en Singapur se volvió inviable después de que sus costos aumentaran de tal manera que su institución patrocinadora local había tenido que duplicar su apoyo financiero. Y la Universidad de La Verne en Atenas cerró después de perder el 40 por ciento de su alumnado durante cinco años y convertirse en la opción de educación superior más cara de Grecia.

Un mundo cambiante agitará aún más la educación superior internacional y el entorno en el que se encuentran los campus internacionales. Los gobiernos de todo el mundo están recurriendo cada vez más a políticas y posturas nacionalistas y con estrechas de miras, hostiles a las ideologías extranjeras y, posiblemente, a sus pedagogías. En este aumento del nacionalismo que están experimentando muchos países, puede ser imposible que se establezcan nuevas sedes universitarias estadounidenses, y los campus actuales pueden enfrentarse a un entorno hostil desconocido.

También existe la amenaza de los desafíos globales impredecibles, como la crisis del COVID-19, que debilitarán aún más un movimiento ya marchitado hacia la globalización. Y con muchas sedes universitarias que suministran fondos a sus instituciones de origen a través de lucrativos acuerdos con gobiernos extranjeros, los problemas de estas sedes también representan una amenaza para sus creadores.

Daniel C. Kent es un investigador de educación superior que trabaja en Filadelfia, EE. UU. Correo electrónico: danckent@gmail.com.

Abstracto

Desde que Internet comenzó en los años 90, ha habido un rápido crecimiento mundial en el financiamiento de la investigación y la producción de artículos científicos. La colaboración mundial inductiva se ha expandido rápidamente, muchos países de ingresos medios bajos tienen sus propios sistemas científicos y casi una cuarta parte de todos los artículos tienen coautores extranjeros. Las agendas de investigación se planifican ahora a menudo en la red mundial, no en los sistemas nacionales. El poder de la investigación se ha diversificado en gran medida, sobresaliendo China y Asia Oriental, India, Irán, Brasil y otros países.

La colaboración entre países atrae más naciones y acelera su desarrollo.

El futuro

Es incierto el futuro de las sedes universitarias estadounidenses. Varias han tenido un gran éxito, con cuerpos estudiantiles prósperos, profesores de investigación activos y una base financiera sólida, lo que beneficia directamente a sus universidades de origen y los países y las regiones en los que operan. Sin embargo, no todas las instituciones que han expandido sus objetivos con una presencia física en el extranjero serán, o han tenido, tanta suerte. A medida que el mundo entra en una era considerablemente más alterada e incierta, habrá importantes efectos en cadena que repercutirán en toda la sociedad civil. La educación superior y en particular las instituciones que han establecido sedes en el extranjero tendrán que adaptarse para hacer frente a estos desafíos o arriesgarse a cerrar. ▲

Investigación mundial: red de contactos, aumento y diversificación

Simon Marginson

Después de que Internet llegara en los años 90, las universidades y los institutos científicos de todo el mundo se unieron en una sola red de investigación colaborativa, por primera vez en la historia, y en forma de red de contactos, la ciencia mundial comenzó a expandirse continuamente a una velocidad excepcional. La investigación mundial está configurada por 5 tendencias simultáneas que se retroalimentan y están transformando los procesos mediante las cuales las sociedades humanas crean y comparten conocimientos. Primero, el rápido crecimiento de la inversión en investigación y la producción de artículos científicos. Segundo, la expansión de la cantidad de países activos en investigación con sus propios sistemas científicos. Tercero, el aumento del porcentaje de artículos en coautoría con más de un país. Cuarto, el peso cada vez mayor del sistema científico mundial en red en comparación con los sistemas nacionales. Quinto, la distribución del poder de investigación líder entre varios países.

Los datos de la OCDE revelan que entre 1995 y 2018, casi todos los países aumentaron su gasto en investigación. Esto se duplicó con creces en Estados Unidos en cifras reales, casi se duplicó en Alemania y el Reino Unido, y se multiplicó por 5,6 veces en Corea del Sur e increíblemente en 16,5 en China. Esta creciente capacidad financiera está relacionada con los aumentos proporcionales en el número de titulados de doctorado e investigadores, y ciencia publicada. Entre 2000 y 2015, el número de titulados de doctorado aumentó en un 2,9% por año en Estados Unidos, un 4,7% en la India y un 10,9% en China. El número total de artículos incluidos en Scopus aumentó de 1.072 millones en 2000 a 2.556 millones en 2018, un crecimiento del 4,95% anual, el cual según los estándares históricos fue muy rápido.

Países científicos de ingresos medios bajos

El sistema científico mundial en red se ha formado como un almacén común de conocimiento. Las naciones necesitan su propia capacidad científica, como la educación doctoral, para poder acceder eficazmente a este almacén. La colaboración entre países atrae más naciones y acelera su desarrollo.

La capacidad científica se está expandiendo por todo el mundo. Unos 15 países publicaron más de 5.000 artículos en 2018, donde entre 2000 y 2018, la cantidad de artículos aumentó más rápido que la tasa promedio mundial del 4,95% anual. En 9 de estos 15 países científicos con rápido crecimiento, los ingresos por persona estaban por debajo del promedio mundial de \$17,912 dólares en 2018; en otras palabras, eran países de ingresos medios bajos. En el año 1987, 20 naciones ricas representaban el 90% de toda la ciencia publicada. Para 2017, se necesitó un grupo más mixto de 32 naciones para conformar el primer 90%, lo que evidencia este proceso de diversificación mundial de la capacidad.